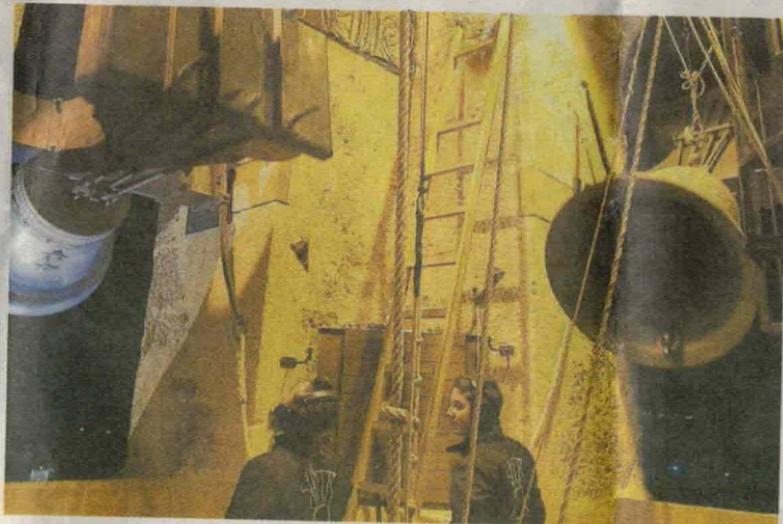


Albaida solicitará al Consell ser Capital Valenciana del Toc de Campanes

► El ayuntamiento aprueba una moción de la Colla de Campaners por la que también secundará su candidatura

ADRIÁN GISBERT. ALBAIDA

■ El Ayuntamiento de Albaida pedirá al Consell que declare a la localidad como Capital Valenciana del Toc Manual de Campanes. El consistorio ha aprobado, con el voto unánime de todos los grupos políticos municipales, una moción de la Colla de Campaners de Albaida por la que se realizaba esta petición, en base a la incomparable tradición con que cuenta la práctica en el municipio: desde el año 1245 no ha habido un solo día en que los campaneros no hayan hecho sonar las campanas de la iglesia. Además de esta distinción a ni-



PERALES IBORRA

La Colla de Campaners de Albaida en la Iglesia de la Asunción.

vel autonómico, el ayuntamiento también aprobó dar su apoyo a la candidatura del toque manual de campanas para ser declarado como Patrimonio Cultural Inmate-

rial de la Humanidad por la UNESCO, un proyecto global pero liderado por la Colla y la asociación Hispania Nostra, junto al Ministerio de Cultura.

Antoni Belenguer, de la Colla de Campaners de Albaida, valoraba «muy positivamente», el apoyo del consistorio, «y más siendo unánime», añadía. No hay colores políticos frente al patrimonial toque de campanas albaidí: «Siempre que lo hemos intentado, todos los partidos han dado siempre su voto a favor de cualquier iniciativa. También el pueblo en general. Estamos muy agradecidos», se sinceraba Belenguer.

El campanero ofrecía diversas razones para justificar la candidatura de Albaida como capital de este particular oficio. Además de ser la única población que ha mantenido el toque manual diario, a lo largo de su historia ha visto desarrollarse la industria manufacturera con varias fábricas de fundición de campanas. Actualmente cuenta con el único museo del mundo dedicado a la práctica: el Museu Internacional del Toc Manual de Campanes (o Mit-Mac). «Y podemos ser ejemplo de una forma de conservación, perpetuación y salvación del patrimonio», concluía Belenguer.